

Andra Pradesh en Torrequebrada

BERTA GONZÁLEZ DE VEGA

Actualizado: 19/06/2014 12:00 horas

Los alumnos del Colegio Internacional Torrequebrada son unos privilegiados. Y lo saben. **Todavía más desde que van en Semana Blanca a la India**, mitad de los días en casas de compañeros de un instituto de Bombay, con medios, y la otra mitad, con los mismos niños, de visita a los proyectos de la Fundación Vicente Ferrer. Leticia Montoya fue una de ellas este curso. Una de esas niñas que entró en una chabola en un slum y se quedó sorprendida con la amabilidad de la señora que les ofrecía un poco de la comida que estaba cocinando. «Allí vivía con sus hijos, en un espacio que era más pequeño que mi dormitorio. **Sólo tenía comida, y nos la daba**». Hablando del asunto del momento, que sigue habiendo desigualdades desiguales y por eso **las pateras no paran de llegar a Italia y a España**. Aunque en ellas no hay indios, una economía BRIC, o sea, emergente, con el precio de los pisos de Bombay disparados. Como en el que se quedó Leticia, cerca del paseo marítimo, que bordea una playa en la que no les aconsejaron bañarse. No tiene bandera azul.



En la puerta de aquella casa de Bombay, había una familia viviendo en la calle. A sus amigos indios no les impresionaba. Tampoco había miradas de odio o de reproche en los otros. Como, sorprendentemente, no las hay en esos habitantes de las chabolas cuando van niños occidentales a conocer de primera mano la pobreza. Estás allí y piensas que **podrían tener derecho a mirarte con un poco de asco o de odio**. Pero no. Te ofrecen un chai. O la vida, como le pasa al protagonista de Shantaram, esa biografía de Gregory David Roberts, un australiano, fugitivo y heroinómano, que encontró muchos caminos en Bombay. Leticia ha dejado las 900 páginas del libro para este verano. Para cuando acaben los exámenes y la fiesta.

La fiesta, claro. **Después de Bombay, vino la Fundación Vicente Ferrer.** Los niños indios también quedaron impresionados. Cómo no. Desde el colegio que dirige Sonia Díez llevan años colaborando con esta fundación que ahora coordina Anna, la viuda de Vicente. Estuvieron visitando talleres, colegios, ambulatorios y orfanatos en Andra Pradesh. De vuelta, en una escala de aeropuerto, pensaron que tenían que hacer algo por la Fundación. Y ese algo es la fiesta del día 27. Organizada por los chavales de 16 años: «Hicimos varios grupos. El de comunicación, de marketing, etc y nos ha servido, además, para darnos cuenta de lo importante que es trabajar en equipo». **Como proyecto para financiar, eligieron el orfanato de niños con sida**, aquel en el que los niños salieron a recibirlos con abrazos. Han colaborado muchas empresas, habrá monólogos, animación de baile tipo Bollywood, un menú espectacular. Las entradas, 25 euros, se pueden comprar en el colegio y en Baboo, el restaurante de Arroyo de la Miel.

Los chavales, según Leticia, se propusieron cumplir dos objetivos: recaudar dinero y que los que ayudaran se lo pasaran muy bien. Ellos, mientras, han aprendido a trabajar por una causa. Es parte de la educación. **Se empieza así y se puede acabar con los años siendo voluntaria de una tienda de Cudeca**, como la que ayer inauguraron en el centro de Málaga, en la calle Compañía, para ayudar a enfermos de cáncer terminales. El mismo día que se celebra la cena en el colegio Torrequebrada, **la fundación Luis Olivares tiene la suya en el Palacio de Miramar, para apoyar a niños enfermos de cáncer**. La Fundación, gracias al empuje de Andrés y del recuerdo de su hijo Luis, está creciendo de manera admirable. Niños. Con sida en la India, con cáncer en Málaga. Con ganas de ayudar, como Leticia y sus amigos. Ahora tienen un grupo en whatsapp con sus compañeros de la India. Ya están pensando en cómo organizar un viaje de reencuentro. Mientras, el 27, Torrequebrada será un poco India. La cara más pobre y solidaria pero ellos también han podido conocer el Bombay de Bollywood pujante. Es que llevan en su mochila emocional privilegiada.